

Número 204, 12 de mayo de 2020

Tema de Hoy: **EN CRISTO**



Bienvenidos al programa La Raíz Del Olivo. Programa dedicado a exaltar y proclamar el Evangelio de la Gracia de Nuestro Señor Jesucristo, ¡Amén!

Es un programa grabado desde el estado de la Florida, por este servidor, Julio Abina. Se transmite todos los martes, a las 7:00 p.m., por la Radio Emisora WFAB 890 AM, en Ceiba – Naguabo, Puerto Rico.

A continuación, les presento el estudio titulado “*En Cristo*”.

La frase *en Cristo*, aparece 85 veces en el Nuevo Testamento (*versión Reina Valera 1960*). No aparece en los Evangelios de Mateo, Marcos, Lucas ni en el Evangelio de Juan. Es una revelación que el Apóstol Pablo recibió directamente de nuestro Señor Jesús, alrededor del año 63 DC. El la llamó “*La Revelación del Misterio*”.

Porque así está escrito en Romanos 16:25-26;

*25 Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, 26 pero que ha sido manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe,*

Aunque no fue parte de los doce (12) apóstoles originales, Pablo fue escogido por Jesús más adelante. Entonces, sellándolo con su Espíritu Santo lo envió a los gentiles para que les presentara el Evangelio de la Gracia. Evangelio dado a conocer para que Obedezcan a la Fe. Que tanto judío como gentil ahora alcanzan ambos salvación mediante la Fe en Jesús.

Entonces, catorce años después de su conversión y según iba predicando en sus viajes misioneros, tuvo una visión del Señor Jesús.

Porque así está escrito en 2 de Corintios 12:1-4.

*“Ciertamente no me conviene gloriarme; pero vendré a las visiones y a las revelaciones del Señor. Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo. Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar.”*

Pablo nos revela la posición exaltada que cada creyente *en Cristo*, tiene ahora. Así como Jesús es uno con el Padre Eterno, así ahora mediante la Fe *en Cristo*, somos uno con Jesús. Cuando Jesús oró al Padre en Juan 17:21, Él dijo: *21 para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste.*

El Apóstol Pablo nos escribe en sus epístolas acerca de esta unidad que tenemos *en Cristo*. Pablo usa continuamente las frases “*En Cristo*” o “*En Él*”, para revelarnos que nuestra vida está escondida *en Cristo*, mediante la fe *en Él*. Que somos uno en *ÉL* así como *Él* es uno con el Padre Eterno.

Realmente tenemos una posición legal. Tenemos el derecho a ser llamados hijos y coherederos juntamente con nuestro Señor Jesús. Donde Jesús está, allí también nosotros estamos, aunque todavía estamos aquí viviendo nuestra vida terrenal.

Estamos sentados juntamente con *Él* en lugares celestiales, gracias a la obra completada por Jesús en la cruz, e imputada a favor nuestro. Leamos la carta a los Efesios 2:4-7.

*“Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús”.*

Fíjese como el Apóstol Pablo usa la palabra “*juntamente*” con *Cristo* y con *Él*. Denota una relación cercana, íntima y familiar con nuestro Señor Jesús.

Pablo, nos dice que tenemos una posición exaltada, una posición de autoridad, y que estamos  
**¡SENTADOS EN LOS LUGARES CELESTIALES CON CRISTO JESUS!**

Leamos la carta a los Colosenses 3:1-4.

*“Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria”.*

Ahora, en nuestra nueva posición legal *en Cristo*, tenemos la garantía solemne de que cuando “*Cristo Nuestra Vida*” se manifieste, *entonces nosotros también seréis manifestados con Él en gloria*.

Según Pablo enseñaba ésta revelación, *en Cristo*, algunos creyentes judíos eran liberados de la atadura a La Ley. Hoy, nosotros los creyentes en Jesús, según entendemos nuestra posición legal con respecto a la Ley Mosaica, no debemos regresar otra vez bajo el yugo de La Ley, o bajo otro sistema de obras ineficiente. Ni sujetarnos en obediencia ciega a un caudillo, o a un rabino o a un hombre. Nuestra obediencia es a la fe *en Cristo*.

Les exhorto a leer el capítulo 2 de la carta a los Colosenses y el capítulo 14 de la carta a los Romanos. Hoy no me da el tiempo del programa para incluirles estas lecturas.

Al estar escondidos *en Cristo*, hemos cumplido perfectamente todos los requerimientos de La Ley. Pues ya Jesús la cumplió perfectamente por todos nosotros, y ha sido acreditada a nuestra cuenta, aún desde antes de nosotros haber nacido.

Leamos en la carta a los Efesios 1:3-6.

*“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado,*

Cuando Pablo dice “*en Él*”, nos está diciendo que estamos realmente unidos a Jesús. Cuando el Padre Eterno nos mira, Él no ve nuestra forma pecaminosa carnal, ÉL ve a Cristo, su hijo amado, perfecto, sin mancha, y nosotros estamos escondidos *en Él*. ¡ALABADO SEA EL NOMBRE DE JESUS, ALELUYAH!

Sabían ustedes que estamos *en Él* desde antes de la fundación del mundo. Estamos *en Él* ahora en el presente y además, estamos *en Él* también hacia la eternidad. Esto es algo inmenso que nunca se nos enseñó en las escuelas bíblicas. Pero así está escrito en las cartas de Pablo.

Leamos la 2da carta a Timoteo 1:9;

*“quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos,”*

Cuando en este verso se dice “*antes de los tiempos de los siglos*”, se traducen las palabras griegas;

Χρόνος *chronos* , que significa Tiempos, Épocas.

Y

αἰώνιος *aionios*, que significa Eternidad, Sin principio, Sin Fin.

El Apóstol Pablo nos está revelando que desde antes de la fundación del mundo (*Efesios 1:4, 3:11*) Dios Padre tenía un propósito eterno *en Cristo* para todo creyente. Desde antes de las *Épocas Eternas*, Dios derramó su bondad para con nosotros y nos llamó. ¡Nos salvó *en Cristo*!

Solo puedo repetir lo que Pablo escribió en Romanos 11:33;

*33 !!Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! !!Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!*

Cuando decimos *en Cristo*, estamos refiriéndonos a esto precisamente. Al propósito eterno de Dios para nosotros, nuestra salvación en Jesús.

Voy a presentarles a continuación diferentes eventos en la vida de nuestro Señor Jesucristo, que el Apóstol Pablo utiliza como ejemplos del significado de nosotros estar *en Él* y *Él* en nosotros.

Les hablaré de la circuncisión de Jesús, de su bautismo, crucifixión, muerte, de su resurrección y de cómo *mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos*, ¡Ahora nosotros vivimos *en ÉL!*

El elemento fundamental de nuestra Fe es que Jesús nos substituyó a todos ante los ojos del Padre. Nos substituyó porque nosotros no podíamos cumplir La Ley perfectamente como Él lo hizo. Todo lo que Cristo hizo, el Padre Eterno LO IMPUTO A NUESTRO FAVOR.

Por eso es que Pablo dice que cuando Cristo fue circuncidado a la edad de ocho días de nacido, todos fuimos circuncidados juntamente con *ÉL*. Porque así está escrito en Colosenses 2:11;

*11 En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo;*

No hay diferencia si es hombre o mujer, todos fuimos circuncidados en ese momento, cumpliendo perfectamente con La Ley. Y aunque ni usted ni yo habíamos nacido todavía, eso no importaba, pues Cristo estaba substituyendo a toda la humanidad a través de todas las épocas, en un solo acto de circuncisión.

El Apóstol Pablo continúa enseñando que cuando Cristo fue bautizado, todos fuimos bautizados y sepultados juntamente con *ÉL*. O sea, que morimos juntamente con Cristo en su Bautismo.

Entonces, si morimos en las aguas del bautismo, así también ¡HEMOS MUERTO A LA LEY! Ya la Ley no puede condenarnos, pues Cristo pagó con su vida nuestra deuda, de una vez y para siempre.

El bautismo no es requisito de salvación. Es un acto de Fe de que hemos muerto y resucitado en Cristo, por el poder de Dios. El mismo poder que levantó a Jesús de entre los muertos según las palabras de Pablo en Colosenses 2:12 que dice: *“sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos.”*

Sé que todo esto que le estoy explicando resulta abrumador entenderlo al escucharlo por primera vez. Pero desde el concilio de Nicea en el año 325 DC, hemos sido entretenidos con medias verdades, con fábulas y tradiciones de hombres. No fuimos instruidos en la palabra de Dios sin adulterar. En fin, estamos desnutridos por haber recibido una pobre alimentación espiritual. No se nos enseñó a escudriñar las sagradas escrituras. Por esta razón le exhorto a leer las epístolas del Apóstol Pablo. Léalas una y otra vez, pues contienen El Evangelio puro de nuestro Señor Jesús.

Continuemos ahora con el significado e importancia para nuestras vidas de la crucifixión y resurrección de Cristo. El Apóstol Pablo revela cómo es que nosotros debemos vivir, *en Cristo*.

Porque así está escrito en Gálatas 2:20.

*“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, más vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.”*

Les pregunto, ¿Qué quiso decir Pablo cuando escribe

*¿“Con Cristo estoy juntamente crucificado”?*

Para poder entender el sentido de las palabras del Apóstol Pablo, debemos considerar el contexto del capítulo 2 de Gálatas. Es un tratado sobre la justificación por medio de la Fe y no por la obediencia de La Ley. Además, Pablo confronta al Apóstol Pedro por tolerar a los que continuaban tratando de someter bajo La Ley a los nuevos creyentes en Jesús.

En este capítulo 2 de Gálatas, Pablo hace bien claro que ya no estamos sujetos a la observancia de la Ley Mosaica como medio para alcanzar la salvación. No es por medio de hacernos la circuncisión de la carne, ni de obedecer a un maestro, rabino o auto proclamado apóstol que nos justificamos ante el Padre Eterno. No es por medio de tratar de cumplir los 613 mandamientos de la Tora que ganamos la misericordia de Dios Padre.

Somos salvos solo por medio del Evangelio de Jesús, tal como el Apóstol Pablo lo escribió en 1ra. de Corintios 15:1-4;

Y lee así:

*1 Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; 2 por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. 3 Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; 4 y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras;*

En estos cuatro versos está El Evangelio de Jesús declarado. Que somos salvos por medio de la Fe en Cristo, que murió por nuestros pecados, y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las escrituras. Esto es todo, sin añadirle nada más. Es tan sencillo y glorioso que nos es difícil aceptarlo.

Fe y nada más. No tenemos que añadirle nada más, pues Cristo cumplió toda La ley perfectamente y nos la acreditó a nuestra cuenta.

Por lo cual Pablo dice entonces que él está crucificado juntamente con Cristo, quien cumplió La Ley perfectamente. Y nosotros también, por medio de nuestra Fe *en Él*.

Después de su conversión, Pablo no vivió más bajo La Ley como judío Fariseo. Sino que vivió *en la fe del Hijo de Dios*, y no continuó sujeto a La Ley escrita en piedra. Pues Pablo vivió por Fe.

Pablo dice: *y ya no vivo yo, más vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.*

Jesús se entregó voluntariamente a sí mismo, por cada uno de nosotros en la crucifixión. Lo hizo porque nos ama, y dio su vida por nosotros.

Juan el Bautista cuando ve a Jesús acercarse en la orilla del Río Jordán, exclama; *“He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.”* Juan 1:29

En el manuscrito griego la palabra raíz que es traducida como “*quita*” es la palabra *airō* (*αἶρω*) *ah'ee-ro*, con el número *Strongs* G142. Significa levantar al aire, cargar sobre sí un objeto. Por ejemplo, es cuando una persona trata de cargar una piedra tan pesada que no puede levantarla del suelo, y entonces viene un amigo y levanta la piedra del suelo. El amigo lo substituye a usted, cargándola él, en vez de usted.

Cuando Juan el Bautista exclama *“He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.”*, está profetizando que Jesús levantaría de nosotros la carga del pecado que La Ley nos imputaba. Jesús levantó la sentencia de muerte a causa de nuestro pecado, y nos redimió completamente, de una vez y para siempre, en la Cruz.

Cuando Cristo fue crucificado, ocurrió un intercambio. Cristo tomó nuestro lugar y ahora nosotros por medio de la Fe, vivimos en unión perfecta *con Él*. Somos uno, como el Padre Eterno y Jesús son uno.

Todo esto está implicado cuando decimos que estamos *en Cristo*. Debido a que Cristo resucitó, todo aquél que *en Él* cree recibe vida, juntamente *con Él*. Y esta vida, está en nosotros, y nosotros estamos escondidos *en Él*.

La frase *en Cristo*, contiene mucha revelación adicional. Hoy la estudiamos brevemente, por lo que les exhorto a que ustedes continúen su estudio, en oración al Padre Eterno. Para que nos guie con su Espíritu Santo a toda verdad.

Al estudiar este tema, nos acercamos más al conocimiento del significado para nuestras vidas del sacrificio de Jesús. Del poder de su resurrección en nuestras vidas, y que vivimos en la Fe de que un día *Él* nos resucitará a nosotros también.

Termino el programa de hoy leyendo otra vez la carta a los Colosenses 3:1-4.

*“Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.*

*Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria”.*

Cristo es nuestra Vida. ¡Amén, Amén y Aleluya!

Este programa puede escucharlo en la página [LaRaizDelOlivo.com](http://LaRaizDelOlivo.com), sección de mensajes MP3.

Además, nos pueden escribir al email [laraizdelolivo@yahoo.com](mailto:laraizdelolivo@yahoo.com).

Reciban la paz de Cristo. Dios les Bendiga.

Ahora pasamos el micrófono al hermano en el control.



[LaRaizDelOlivo.com](http://LaRaizDelOlivo.com)  
[laraizdelolivo@yahoo.com](mailto:laraizdelolivo@yahoo.com)